

Historia de las ilusiones

Presentación del libro de Ronnie Vernooy,

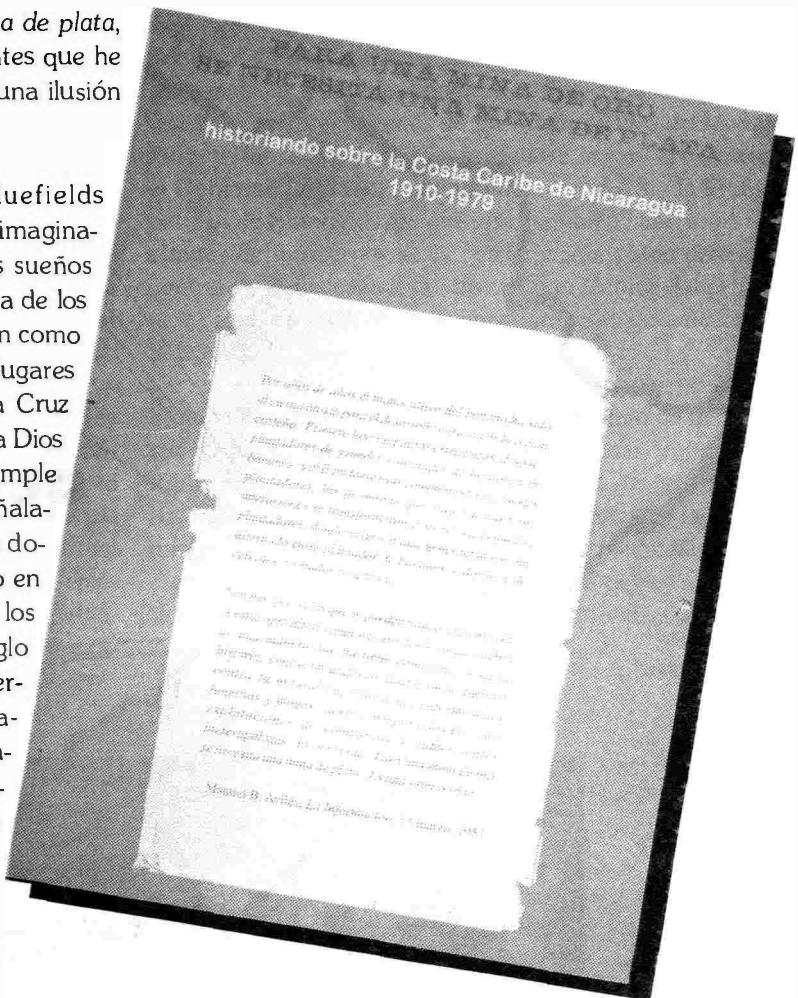
Para una mina de oro se necesita una mina de plata
historiando sobre la Costa Caribe de Nicaragua, 1910-1979

Carlos Alemán Ocampo

Para una mina de oro se necesita una mina de plata, así se titula uno de los libros más fascinantes que he leído en los últimos tiempos, es la historia de una ilusión vista a través de los ojos de los periodistas.

La Costa Atlántica de Nicaragua, Bluefields específicamente, con esa gran capacidad de imaginación muestra sus sueños, siempre los mismos sueños a la largo de casi un siglo; a través de la crónica de los periódicos, a través de los corresponsales, pasan como en un espejismo fascinante el esplendor de lugares que sentimos lejanos y recónditos, como La Cruz de Río Grande; o periódicos en Cabo Gracias a Dios con intensa actividad comercial, hoy es una simple aldea olvidada en los recuerdos y apenas señalada en los mapas. Es una forma de recopilar la documentación histórica: el relato vivo, tal como en su momento lo vivieron los corresponsales o los periodistas que se mueven a través de un siglo por toda la Costa Atlántica. El libro es un interminable desfile de ilusiones, de grandes plantaciones, de la explotación minera y de una carretera que siempre estuvo a punto de comenzar y que constantemente se anunciaba que ya el empréstito estaba listo o que ya había sido erogado y la carretera se comenzaba y luego se abandonaba y la carretera todavía sigue esperando.

Por el libro pasa el esplendor del banano, con sus plantaciones a lo largo de los ríos, los esfuerzos de los productores por mantener los precios, por aumentar las plantaciones, la brutal competencia entre las grandes compañías y luego la quiebra y la tristeza de la paralización y de nuevo a soñar con las posibilidades de la agricultura. El esplendor del hule, los años del hule y los miles de hombres cortando la montaña para sacar la sabia de los árboles y luego el cruce de la montaña y el esplendor del hule, pero se terminó el hule y la frustración y de nuevo a retomar las ilusiones y de nuevo el banano, y la made-



ra, sobre todo la madera con los sawmill o samiles en la montaña y el sueño de la riqueza temprana, rápida y quebraron las compañías maderas, y las grandes empresas comerciales de los mismos dueños de las empresas bananeras y las quiebras por la competencia internacional y de nuevo los costeños a volver a soñar.

Esta forma de escribir la historia, esta forma particular de anotar la historia descubre todo ese mundo de ilusiones y frustraciones, de esplendor y decadencia que ha sido la Costa Atlántica de Nicaragua y de frente el mar, el

mar sin ser explotado, porque la explotación del mar llegó tarde, fue cuando se acabaron las otras cosas y los periódicos costeños siempre a la expectativa de cada nuevo proyecto que llegaría a solucionar el problema de la desocupación.

La descripción de antiguos peones que salen en desfile buscando nuevos horizontes, los sujetos de los reportajes anteriores que en algunos momentos vivieron casi el paraíso de la bonanza y el consumo. Luego el periodista los ve marchar cabizbajos y derrotados buscando otras tierras, otros horizontes.

Este estilo de hacer historia, donde el autor respeta hasta la ortografía de la época, o del periodista o del levantador de texto o del cajista, también es fuente de investigación de diferentes disciplinas que van más allá de la historia, el fenómeno social y el fenómeno lingüístico. La historia se centra principalmente en el banano, el oro verde.

Este libro se puede leer desde dos vertientes, uno con el ojo crítico del investigador económico, del sociólogo, del historiador y como decía desde el punto de vista lingüístico, pero también se puede leer desde otra vertiente, la posición del lector por el placer de la lectura, como que fuera una novela de misterio, con sus historias paralelas, el desarrollo y su desenlace y hasta con sus corolarios, como cuando el periodista de **La Información** se queja, que la situación se vuelve insoportable porque en los tiempos de bonanza nadie pudo capitalizar para hacer obras de progreso y desarrollo, para capitalizarse y vivir de sus propios negocios. Es una historia de permanentes sueños, compañías que se instalan, el esplendor del dinero que corre, de los barcos cargando el banano, de la mercancía abundante en la tiendas y los comisariatos y luego las quiebras repentinas y el desbande, pero volver a recuperar la ilusión con la nueva compañía que estaba por llegar, incluso con las promesas de los políticos de poner grandes cantidades de dinero a la orden para el desarrollo de la ganadería y la creación de un desarrollo agrícola en una tierra siempre feraz y abundante. Pocas veces se puede ver la historia escrita en base a la ilusión y la desilusión cotidiana. Y como trasfondo una carretera que nunca llega, que todavía no ha llegado y que los blufileños siguen esperando.

El libro de Ronnie Vernooy, *Para una mina de oro se necesita una mina de plata* y con el subtítulo, *historiando sobre la Costa Caribe de Nicaragua, 1910 - 1979*. Cen-

tro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica, Universidad Centroamericana, CIDCA UCA. año 2000 es un libro descubridor de mundos, de ese mundo de la Costa Caribe de Nicaragua, de ese mundo hacia donde se dirigen todas las ilusiones de los nicaragüenses desde los primeros momentos de la llegada de los españoles a la búsqueda del Estrecho Dudos. Es la Costa de los piratas que allí se refugiaron, del reino de la mosquitia, la costa del inglés y la población africana. Costa que todavía sigue siendo un misterio para los habitantes del Pacífico, que se les haría difícil concebir que hubiese una cantidad de periódicos como los que hubo, que hubiese habido la riqueza como la que hubo. A cualquiera se le haría difícil concebir periódicos en Cabo Gracias.

Este libro revela ese mundo a través del testimonio escrito, uno de los momentos más impresionantes del libro es cuando describe Tortuguero, un lugar lejano, alejado, pero que en su momento vivió casi el paraíso: En un campamento de Weis - Friker Import & Export Corporation, fechado el 30 de septiembre de 1949: «Y que bonito es recorrer en la noche este villorio; todo está en calma y reina la tranquilidad; cada uno en su casita; el jornalero descansando, las costureras en sus máquinas, las panaderías amasando la harina para hacer el pan nuestro de cada día, muchos hombres leyendo revistas, novelas, historias; hay como tres radios dando noticias mundiales, en fin, uno está entretenido y apto para la jornada del día siguiente. Pero lo más bonito es llegar a un ranchón que está iluminado por dos grandes bujías; allí están los miskitos, alegres, unos con guitarras, otros cantando, unos bailando y los más jugando naípe [...] hay dos talleres de reparación de motores; varios carpinteros construyendo casas; un Comisariato bien surtido; un dispensario bien preparado y provisto de toda clase de medicamentos para combatir las enfermedades y para el piquete de culebras. Hay dos guardias nacionales, para guardar el orden, que son buenos.» Casi el paraíso, pero todo terminó cuando se terminó la madera y se fue la compañía, todo fue como vivir un sueño, un largo sueño de un siglo de distancia. Mientras tanto la carretera todavía espera y los créditos para la agricultura todavía esperan y un nuevo sueño: la autonomía, aparece presente precisamente en el último número del último día que hubo periódico en Bluefields.

